

216.—Hay una variedad inmensa de *estilos*.

Cada escuela literaria tuvo el suyo.

Hoy, que están desapareciendo las escuelas y que todo escritor tiende á ser en lo que escribe él mismo y no la repetición de nadie, tiende á haber estilos de personas y no estilos de escuelas. Y si todos los que hacen literatura la hicieran con perfección, habría tantos estilos cuantos escritores hay, porque cada quien tendría el suyo, como tiene su timbre de voz, como una facultad natural desarrollada plenamente sin hacer la imitación de nadie.

El estilo de escuela era artificial. (Artificial en los que seguían; natural en el que lo fundaba, en el que lo establecía como una fuerte emaración de su personalidad.)

El estilo personal, independiente, anárquico, es más humano, más lógico, más natural.

NOTA. Con la ayuda de dos ó tres antalogías hada más que regulares pueden hacerse ejercicios muy provechosos de comparación y de diferenciación de *estilos*.

TERCERA PARTE.

CLASIFICACION.

(La siguiente clasificación es la mejor que he podido formar para los principiantes, á quienes hay que ofrecer lo que se les dé, con perfiles bien marcados, que no presenten vistas equívocas á sus ojos, no capaces todavía de dar con la orientación buena y con el mejor camino.—No es perfecta ni completa. Y creo difícil que pueda darse una que lo sea. Pues todos los días vemos que aún en materias que se prestan más que las literarias á la definición exacta y la diferenciación precisa, pocas veces son las clasificaciones definitivas.—Debe tenerse presente que hay muchas obras literarias inclasificables y muchas más, las que más abundan, que participan á la vez del aspecto y de los caracteres de varias de las que son típicas. Y que de todas ellas no puede hablarse en un libro elemental como éste).

LECCION XXVI.

Clasificación de las obras literarias.

216.—Entre las obras literarias hay:

- I. Las líricas;
- II. Las didascálicas;
- III. Las descriptivas;
- IV. Las novelescas;
- V. Las dramáticas;
- VI. El epigrama y el madrigal;
- VII. Algunas de las *históricas*;
- VIII. Algunas de las *oratorias*;

217.—A las composiciones poéticas de proporciones regulares se da el nombre de POEMAS.

LECCION XXVII.

Obras líricas: oda; himno; elegía.

218.—Obras *líricas* son las que exponen los afectos del mismo que habla.

Son las obras en que el que escribe puede ser más personal y más original.

Todo lo que es capaz de poseer al sér humano, lo que simplemente agrada, lo que entusiasmo, lo que indigna, lo que obsesiona, puede provocar el nacimiento de obras líricas, que serán tanto más puras cuanto más alta, cuanto más completa sea la entrega, la abdicación, la renunciación del sér ante lo que de él se enseñorea.

219.—Fijémonos principalmente en la *oda*.

Oda puede ser la calificación genérica de toda obra *lírica*. A todas ellas podemos llamarlas *odas*.

220.—La *oda* en que se exhorta, en que se tiende á provocar el surgimiento de una pasión ó de un entusiasmo es lo que se llama HIMNO.

221.—La *oda* en que se exponen lamentaciones, gritos de dolor, se llama ELEGIA. (Véase ejemplo número 7.)

222.—El *epigrama* y el *madrigal* (véase lo que son en los párrafos números 241 y 242) pueden ser obras *líricas* cuando su asunto se amolde á la medida de ellas.

223.—Un *discurso* (véase lo que es el párrafo número 246) puede ser también una obra *lírica*.

LECCION XXVIII.

Obras didascálicas: sátira; epístola; fábula; dolora.

223.—Obras *didascálicas* son aquellas en que se desarrolla en verso un tema moral, filosófico ó científico.

(Las obras *didascálicas* en que se desarrollan temas científicos ha caído completamente en desuso. Es fácil hallar todavía en alguna biblioteca algún tratado, de fecha no muy antigua, de aritmética, de gramática ó de retórica, puesto en verso).

224.—Fijémonos en las siguientes obras *didascálicas*:

225.—La *sátira*, en que se censuran los vicios y maldades del hombre.

226.—La *epístola*, que es una carta puesta en verso, de tema moral, ó filosófico, ó científico.

(Tanto la *epístola* como la *sátira* han caído en un desuso completo.)

227.—La *fábula* ó *apólogo*, cuento instructivo en que los personajes son, por lo general, no siempre, animales ó seres inanimados. (Véase los ejemplo número 16).

228.—La *dolora*, composición corta, delicada, de tema filosófico. (Véanse ejemplo número 39).

LECCION XXIX.

Obras descriptivas: descripción; égloga; epopeya;
leyenda; balada.

229. — Obras *descriptivas* son aquellas en que se describe ó narra algo.

Entre ellas:

230. — La *descripción*, la más sencilla de todas, que es una simple narración. (Véanse ejemplos números 3, 5, 28.)

231. — La *égloga*, de asunto campestre. La obra toma á veces cierto aspecto de obra *lírica*, y llega á ser, en ocasiones, una verdadera obra *lírica*.

232. — La *epopeya*, á la que sirve de asunto un tema legendario, fabuloso ó histórico.

La *epopeya* es poema de grandes proporciones y su exposición alcanza vuelos muy altos. Por la pasión con que, á veces, se habla en ella, llega á ser una verdadera obra *lírica*.

233. — La *leyenda*, que es una epopeya pequeña, una epopeya en miniatura. Le sirven de asunto, á veces temas históricos, procedentes de tradiciones, á veces únicamente tradicionales y fabulosos, á veces inventados á los que se da el aspecto de fabulosos ó tradicionales. (Muchas de las leyendas y tradiciones peruanas de Ricardo Palma pueden servir de ejemplo para las de las dos primeras categorías. Las "Leyendas" de Becquer pueden servir para las de la última.)

234. — La *balada*, que es muy parecida á la leyenda, pero de proporciones todavía menores, de asunto muy sencillo, procedente del *folk lore*, ó de la simple invención del autor. En el último caso puede ser sólo un cuento sencillo y tierno relatado con mucha sencillez. (Gran número de las composiciones del "Romancero" no son sino *baladas*.)

LECCION XXX.

Obras novelescas: novela; cuento.

235. — Entre las obras *novelescas* hay la *novela* y el *cuento*.

La *novela* es larga. El *cuento* es corto. Pero tanto en una como en otro, pueden hallarse los caracteres que en seguida se delinean.

Los dos exponen asuntos copiados de la vida real, inventados, ó inventados tomando como base hechos reales. Así que, sus asuntos pueden variar en una escala infinita, desde lo puramente fantástico á lo exactamente real, á lo que no es más que un traslado de la vida á los renglones de la escritura.

Esto en cuanto á la obra novelesca puramente descriptiva. Hay otra especie de ella que además de la descripción da una enseñanza, un impulso, un entusiasmo, un empujón hacia algo. Esta es la obra de

tendencia y de tesis, que, en lo general, se usa como medio de propaganda moral, filosófica, ó científica.

Una novela de Julio Verne es de tendencia instructiva, su orientación es de propaganda científica. El "Corazón" de Edmundo de Amicis es de tendencia moralizadora. El "Zadig" de Voltaire es de tendencia filosófica.

Mientras que una novela policiaca de Conan Doyle es puramente descriptiva, desprovista de toda tendencia. Lo mismo que las obras puramente artísticas, las que no tienen más objeto ni hacen más que dar una fuerte impresión de belleza. (Estas últimas son educativas en alto grado; pero van á la educación por un camino algo apartado del que siguen las llamadas obras instructivas y morales: el que recibe una fuerte impresión de belleza también se educa; pero al decirse que esas obras no son de tendencia se significa que no hacen propaganda, que no emprenden campaña como las otras.)

(Véase ejemplo número 17.)

LECCION XXXI.

Obras dramáticas: comedia; drama; tragedia.

236.—Son obras *dramáticas* las que se exponen en forma dialogada, propia para re-

presentarse.—Cualquier asunto de obra novelesca puede ser asunto de obra dramática.

237.—De entre las obras *dramáticas* conviene señalar la *comedia*, el *drama* y la *tragedia*, que forman los puntos culminantes de la escala que puede formarse con todas ellas.

238.—En la *comedia* el asunto se desenvuelve con sencillez y con sencillez se termina. El diálogo es fácil, llano, sin complicaciones, á veces tierno, á veces prosaico, como lo es en la vida común y corriente.

239.—En el *drama* el diálogo es como el de la comedia. Pero su asunto es más caliente, de más interés é intensidad, capaz de apasionar y arrebatar.

240.—En la *tragedia* el diálogo puede alcanzar tonos más altos en pompa, solemnidad y fogosidad que en el drama; y tiene desenlace de gran intensidad pasional.

LECCION XXXII.

El madrigal y el epigrama.

241.—El *madrigal* es una composición breve, de asunto ingenioso y delicado, escrita en verso. (Véase ejemplos núm. 26 y 27.)

242.—El *epigrama* es una obra breve, de asunto ingenioso, satírico ó burlesco, que varía desde la humorada sana y llanota hasta

la burla venenosa y cruel. (Véase ejemplos núm. 1, 31 y 41)

LECCION XXXIII.

→ La crónica y la anécdota. ←

243.—No todas las obras *históricas* son obras literarias. Lo son algunas, las que reúnen las condiciones necesarias para serlo. La tendencia tan marcada á literaturizar todo lo que se escribe hará, probablemente que en los tiempos futuros todas lo sean.

Hablemos, por ahora de la *crónica* y de la *anécdota*.

244.—Una *crónica* es un relato. El que narra, el que describe lo que ve, hace una *crónica*.

De esta clase de *crónica* sencilla fué de la que tuvimos hasta hace algunos lustros. Hoy se hace *crónica* de otra especie, de una especie híbrida que participa del carácter de las obras históricas y del de las puramente literarias ó filosófico literarias: la *crónica* de hoy es, á veces, una pura especulación acerca de un hecho que ni se expone en ella por suponerse sabio de todo el que lee.

(Para que se tenga una ligera idea de lo variado que es la *crónica* moderna léanse y compárense los ejemplos números 10, 13 y 14.)

245.—La *anécdota* es el relato de un incidente de una vida. Se presta como ninguna otra de las composiciones históricas para la exposición agradable y amena característica de las obras literarias. (Véase ejemplo número 42).

LECCION XXXIV.

El discurso

246.—Cuando un asunto se expone en forma apropiada para decirse delante de un público, dirigiéndose á éste, se hace una composición oratoria, que podemos llamar genéricamente, aunque no con mucha propiedad, *discurso*.

Al *discurso* puede servir de asunto cualquier asunto, desde el más árido hasta el más ameno, desde el más seco hasta el más entusiasta. Y así, puede variar desde la conferencia científica, á la charla pintoresca y sabrosa y á los arrebatos vibrantes y calientes de la arenga que sacude el alma de las muchedumbres.

El que tenga alma y cabeza puede tener buen material para discursos. El que tenga buena educación literaria puede dar buen desarrollo á ese material. Pero para dar salida á eso que se ha pensado y que se sa-

be poner en forma correcta y buena, necesita de una habilidad que no pueden darle los estudios literarios, por completos que sean: de la habilidad elocutiva, con la que tienen que ver factores fisiológicos y psicológicos más que literarios

Remito al principiante que quiera ir, por el buen camino, á la consecución de esa habilidad, al estudio del magnífico tratado de Maurice Ajam, "La palabra en público", que ha traducido al castellano Jesús Urueta.

Monterrey, N. L. México.
Noviembre de 1910 á Febrero de 1911.

CUARTA PARTE

EJEMPLOS.